

UN HERMOSO CANTARO INDIGENA (*)

POR EL

H n o . C l a u d e J O S E P H

Al visitar la colección de artefactos indígenas del Liceo de Niñas de Temuco, especialmente invitado por la Directora, Srta. Isabel Figueroa T., me llamó la atención un hermoso cántaro ornito-antropomorfo. Es una pieza de alfarería pintada de un modelo perfecto, adornada con figuras artísticamente estilizadas y de una ejecución esmerada. La factura de esta valiosa pieza revela una técnica llegada a su apogeo.

La forma general del cántaro es la del Küttru metahue de los araucanos, semejante al cuerpo de un pato. La cabeza del ave está substituída por la de un hombre, con los órganos de los sentidos en relieve y rodeados de adornos simbólicos en relación con las funciones fisiológicas de cada uno.

La cola levantada, casi cilíndrica se dilata en embudo y sirve de abertura. El asa situada en la región dorsal arranca de la parte posterior de la cabeza humana, describe un arco y se une a la abertura caudal.

La región inferior, sobre la cual el cántaro se asienta, tiene en el centro una concavidad o hundimiento de la pared que favorece su estabilidad.

Su largo máximo es de 21 centímetros, su ancho de 17 y el alto de 14.

El diámetro superior de la abertura es de 10 centímetros. Su capacidad es exactamente de dos litros.

La greda empleada en su confección es pura, compacta y de un color ladrillo. El interior está revestido de una capa de color rojo salvo en la abertura esmaltada de blanco. Exteriormente toda la región inferior

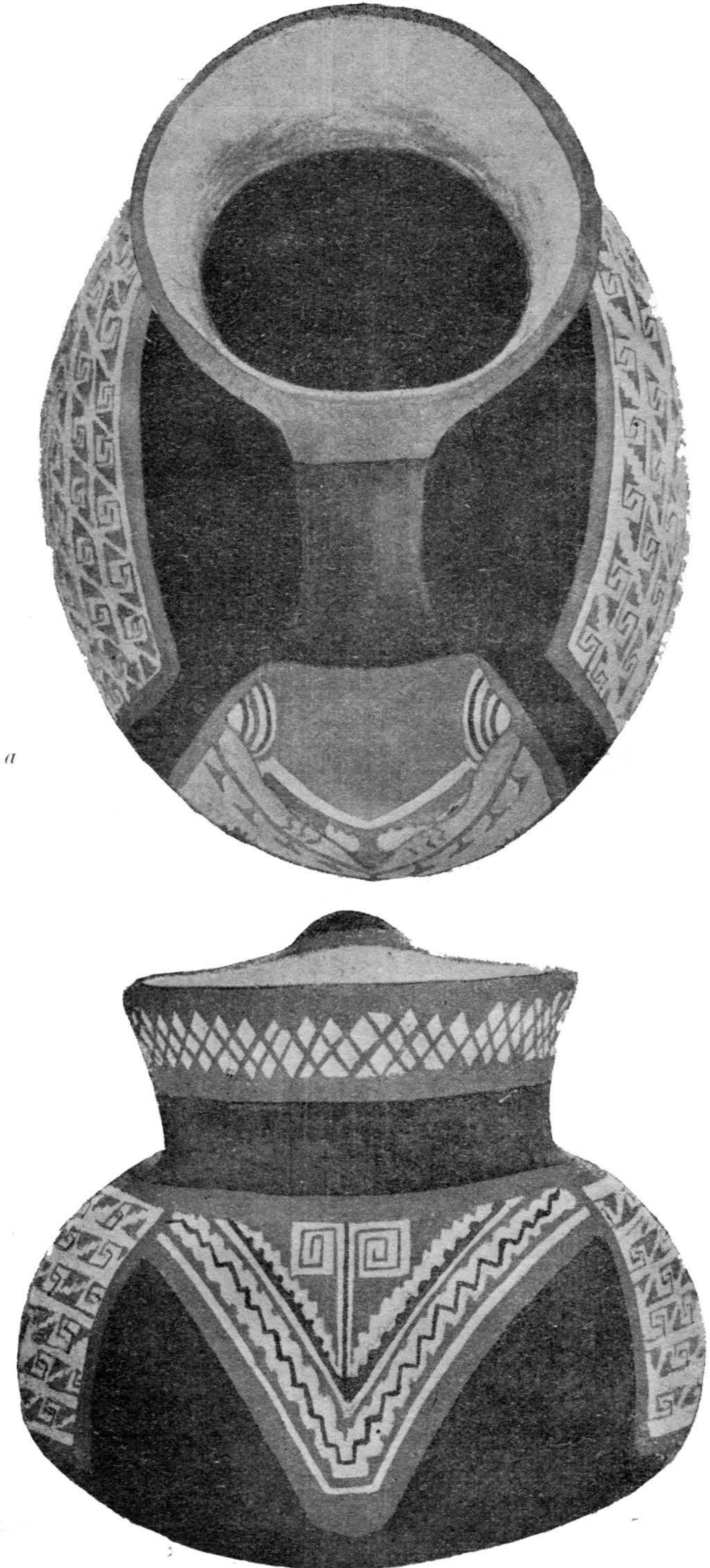
(*) Nota leída en sesión general del 17 de Mayo de 1930 en la **Sociedad Chilena de Historia Natural**.

está pintada de un color rojo brillante, este mismo color sube a la región dorsal por dos fajas antero-laterales, cubre la parte posterior de la cabeza, el asa, la base del cuello de la abertura y por detrás remonta hacia la abertura caudal en forma ahorquillada incluyendo una área triangular decorada.

Las regiones adornadas con dibujos y líneas están localizadas en el cuello de la abertura, en el triángulo posterior, en dos extensas superficies trapezoidales de los costados y finalmente en la cabeza, cara y pecho.

Las zonas decoradas están revestidas de un fondo blanco uniforme, rodeado de un marco ceniciento de medio centímetro de ancho. La decoración del cuello resulta del simple cruzamiento de rectas oblicuas de color gris que dibujan figuras romboidales blancas. El triángulo posterior invertido tiene una decoración simétrica. Todas las líneas y fajas son oblicuas y guardan perfecto paralelismo con los lados. De éstas hacia la línea media aparecen sobre el fondo blanco un filete ceniciento con los dientes hacia arriba, una línea roja dispuesta en zig-zag, otro filete dentado ceniciento con los dientes hacia abajo, dientes que encajan por uno y otro lado con los ángulos de las líneas en zig-zag. A continuación vienen una línea colorada y dentada y triángulos cenicientos de hipotenusa dentada que llevan inscriptos un par de ganchos espiraloides de ángulos rectos y de color gris. La línea central de color rojo llega a la unión de las líneas rojas dentadas y oblicuas. Estas líneas dibujan sobre el fondo blanco una serie de fajas en zig-zag de un aspecto muy decorativo.

Las áreas trapezoidales de los costados están decoradas con ganchos invertidos, enlazados, de color cemento y dispuestos en series horizontales. La línea ascendente y la que penetra en el gancho inferior son de color rojo. La rama reflejada está constantemente trazada en posición ligeramente oblicua y ascendente. La rama larga y horizontal de cada gancho parte de un adorno triangular de hipotenusa dentada. Las series horizontales de ganchos están superpuestas de tal ma-



a) Vista por encima.—b) Vista por detrás.

nera que dejan entre los motivos decorativos fajas blancas y oblicuas inclinadas a 45 grados. De la oposición de los motivos y de su disposición en series horizontales y transversales resultan combinaciones tan originales como artísticas.

Pero lo más notable del cántaro es su parte antropomorfa. La cabeza humana elegantemente estilizada tiene las orejas, los ojos, la nariz, la boca y la barba modelados en relieve y adornados con dibujos simbólicos. La región craneana está bien conformada y pintada de color ceniciento. La frente es blanca. Las orejas están representadas por conos salientes parecidos a los modernos fonos de radio y decoradas con cuatro anillos concéntricos alternativamente grises y rojos.

¿Tendrán estos anillos alguna relación con la propagación del sonido mediante ondas? Esta representación parece indicar conocimientos de acústica bastante adelantados. En cuanto al cono es posible que represente la gran sensibilidad del oído.

Los ojos se hallan inscriptos en grandes órbitas triangulares pintadas de color ceniciento. Son pequeños y salientes, de forma romboidal, con la pupila de color rojo. Los párpados superiores e inferiores están representados con haces de pestañas. Del triángulo orbitario penden rayas verticales sobre las mejillas, relacionadas tal vez con la propagación rectilínea de la luz o la caída de las lágrimas.

La nariz bien modelada tiene pintadas de color ceniciento la región superior y las ventanillas. La boca de forma triangular se halla abierta, con la mandíbula superior fuertemente arqueada y la inferior horizontal. Cada una lleva una docena de dientes pintados. La lengua triangular y de color rojo guarda perfecto paralelismo con las mandíbulas. Los contornos de la boca y los dientes son cenicientos. De la comisura de los labios penden a uno y otro lado los bigotes representados por tres líneas en zig-zag y de color gris. Un mechón escaleriforme del mismo color cae del labio inferior sobre la barba. Desde los hombros cruza oblicua-

mente sobre el pecho un collar de color gris que lleva colgando cuentas en forma de T invertida y en medio una faja horizontal de forma trapezoidal con grecas pintadas de rojo y de blanco. De los extremos de la faja penden dos tiras negras. Dos brazos cruzan el campo pectoral y dirigen sus manos con los cinco dedos abiertos hacia el boca. La cabeza con sus adornos es de un aspecto venerable que recuerda la de los reyes asirios y egipcios.

Sin embargo esta hermosa pieza carecía de valor como documento etnológico por ignorarse su procedencia originaria. He procurado conocerla. El cántaro fué obsequiado hace dos años al Liceo de Niñas por un joven boy-scout actualmente en Inglaterra que lo consiguió, según datos obtenidos en su familia, de un martillero público en el remate del menaje de Don Ricardo Letelier, Gerente del Banco de Chile en Temuco. El hijo de este caballero, Don Emilio, ex-alumno del Instituto San José, se encargó de averiguar cómo había llegado a poder de su señor padre. Según informaciones obtenidas por él, el cántaro fué obsequiado por un cajero del Banco mencionado. Este empleado lo obtuvo en Ovalle de un cementerio indígena situado en el pueblecito de San Julián, próximo a esa ciudad. Efectivamente el cántaro se parece a varios otros hallados en esa misma región y figurados por Don Ricardo Latcham en "La alfarería indígena chilena" Lám. XLIX. Este puede considerarse como uno de los tipos más perfectos del arte diaguita chileno.

Temuco, 1.º de Mayo de 1930.





A



B

A, de frente. — B, de perfil. ..